

Tercer domingo de Cuaresma, año A (15 de marzo del 2020)

Meditación sobre el Encuentro de Jesús con la Samaritana (Jn.4.5-42)

Un Camino Cuaresmal único en la historia

El 27 de febrero hemos iniciado la Cuaresma de este año, pero en la mayoría de las diócesis del Japón, a partir de los días siguientes se suspendieron las celebraciones de las misas para colaborar en que no se propague el Coronavirus.

En nuestra diócesis de Saitama, viendo la gravedad de la situación, de acuerdo también con la decisión del gobierno nacional, hemos prolongado esta suspensión hasta el día 29 de marzo; pero unos días antes, el día 25, volveré a convocar a la Junta Consultiva de la diócesis para determinar el modo de celebrar la Semana Santa en las parroquias. Lo que ya hemos decidido sobre la Misa Crismal que este año tocaba celebrarla en la Iglesia de Mito (prelatura de Ibaraki) se hará contando solamente con la presencia de sacerdotes y diáconos, sin la participación de religiosos ni laicos.

El verdadero culto, la verdadera adoración y religión

Cuando era estudiante de teología, en una monografía sobre la liturgia me tocó analizar el significado de Jn. 4.23 sobre el verdadero culto que Jesús proponía, debería ser “en espíritu y en verdad”. Recuerdo que el profesor apenas me aprobó porque no había entendido casi nada sobre el tema, ni siquiera las tres preguntas que debía contestar en ese trabajo. Las preguntas eran: ¿Dónde adorar al verdadero Dios? ¿Cuál religión es la verdadera? ¿En qué consiste el culto auténtico?

Repasando lo que había escrito me asombro de que mis comentarios eran todos copiados de algunos libros; el profesor, enseguida se dió cuenta y me indicó que colocara las citas bibliográficas. Y después de cumplir las indicaciones me aprobó diciendo: “cuando llegues al momento de mayor madurez, entenderás lo que escribiste”.

“Culto en espíritu y en verdad”(Jn 4.23)

Pero esta vez, he seguido la meditación que cada día hago con el comentario del libro: “LA RELIGION DE JESUS: COMENTARIO AL EVANGELIO DIARIO (2020)” de José María Castillo que lo expone con más claridad.

*“Las religiones de todos los tiempos se han preocupado, ante todo, por responder a éstas preguntas: la definición de un espacio sagrado y la búsqueda de un centro. Jesús dijo que, a partir de aquel momento, la verdadera religión, el verdadero templo, el centro de todo, no está ni en este lugar ni en otro, ni en ésta religión ni en aquella, sino en el corazón del hombre, en el encuentro con el otro. Es decir, donde se reproduce lo que sucedió en el encuentro de Jesús con la Samaritana. Jesús realizó el traspaso: de la religión exterior a la espiritualidad interior. Y ahí, en eso, es donde está **lo sagrado**. Lo más sagrado es la vida honrada y la bondad”.*

Estoy convencido de que el verdadero culto “en espíritu y en verdad”, nos hace vivir como Jesús la relación con Dios y con el prójimo, y mi relación con Jesús nos hace experimentar lo que Juan nos dice: “*El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna*” (Jn 4.13-14).

Invitación a seguir profundizando el camino pascual: vivir en comunión con Jesús

En este mes, a pesar de que los sacerdotes ofrecen la Misa para todos ustedes cada día, muchos estarán sintiendo la falta de Misa en sus Iglesias. Estoy seguro de que ninguno perderá la fe en Jesús ni en su Iglesia sin misas. Pero creo que con el tiempo sentiremos que nuestra vida comienza a sentir que falta algo importante, hasta convencernos de que la Misa ocupa el centro de la vida cristiana. Aún llegado el caso de situaciones extremas como en muchas regiones del mundo, donde sólo tienen misas algunas veces al año por falta de sacerdotes, sentiremos que sin ella la Iglesia no puede ser sacramento o instrumento de salvación ni tampoco ser servidora de la humanidad, especialmente de los más pobres y necesitados, porque sólo alimentándose de Jesús, los cristianos seremos otros cristos en el mundo.

Comunión Espiritual

Para este tiempo sin poder participar en la Eucaristía les propongo que recemos cada día la Oración de Comunión Espiritual para continuar unidos con Jesús, nuestro Pan de Vida. Así podemos recuperar una devoción espiritual un tanto olvidada entre nosotros.

Oración

*Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo por sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
ven al menos
espiritualmente a mi corazón (pausa).
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén*